EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL.

París, Noviembre-Diciembre de 1957

Precio: 20 francos

Diálogo entre ex adversarios

ESTA bien y es deseable abrir un diálogo cordial entre los españoles de dentro y de fuera que ahora coinciden en el anhelo de democratizar a España. Pero no deben existir equívocos en lo que no puede ser otra cosa que la reparación de un trágico error. Volver a la democracia implica, para los que se sublevaron contra ella, por considerarla fuente de todos los males, el reconocimiento de que fracasaron al suponer que sin ese régimen de libertades y derechos políticos le era posible a los pueblos vivir con dignidad. Ello nos deja, a los que nunca cesamos de ser demócratas, el beneficio de examinar lícitamente la sinceridad y alcance de ese arrepentimiento. Concretamente : no nos parece decente que como prenda de buena fe de los arrepentidos se acepten propuestas taxativas que reducen la sucesión del franquismo a una democracia vergonzosa de Estatuto Real. Lo menos que podemos reclamarnos unos a otros los ex adversarios españoles es admitir que la situación de España — la situación total : económica, social, cultural — haría peligroso recurrir a semejante farsa.

No dudamos lo más mínimo de que alientan en España fuerzas generosas convencidas de que para sacar a nuestra patria de su baja condición actual no hay otro camino que la democracia y la reconciliación previa de todos los españoles de buena voluntad. Pero, por desgracia, hay también elementos irreconciliables, las « derechas indómitas », cuyos sentimientos e intereses siguen siendo radicalmente adversos al criterio de civilización que priva en las naciones libres y democráticas. Todo arreglo, toda negociación que conduzca a una nueva victoria de las derechas, equivaldría a prolongar la desdicha y miseria de España. ¿ Cabe entrar en tratos amigables para reconstruir y regenerar nuestra patria sin que eliminemos antes rudamente cualquier sospecha, cualquier reserva en ese sentido ?

Bien están la cordialidad y la reconciliación, bien están los diálogos cargados de esperanza, porque no vamos a vivir — y a morir — en perpetua guerra civil, en continuos rencores y destierros ; pero los republicanos de todos los matices — socialistas, sindicalistas, obreros o burgueses —, la gran mayoría española que tiene por denominador común un criterio de ciudadanía democrática, tiene el deber de aprovechar plenamente, sin titubeos ni confusiones, la gran lección de la guerra de España y de los diecinueve años de régimen originado por la cruzada nacionalista. Esta experiencia nos dice que la República, en sus años iniciales, fué liquidada por una serie de circunstancias, traiciones y fuerzas que conspiraron contra ella nacional e internacionalmente, sin probar, por eso, que ese régimen democrático careciera de virtualidad para hacer una España mejor que la que había heredado. El examen de las naciones más civilizadas de la tierra muestra precisamente un estilo de vida y de política no distinto del que la República Española se propuso instaurar. Pero ocurre que el balance del régimen franquista, el resultado abominable de la traición a la democracia española, confirma que fué un crimen nacional haber interrumpido el progreso civil del pueblo español. Es esta misma España, sumida en un degradante salto atrás, triste e infecunda, vendida y burlada, excluída de los derechos más elementales que constituyen la dignidad del hombre político, la que nos dice : La cruzada en definitiva, crucificó al pueblo español... Y no vemos que pueda redimirlo otra cosa que la democracia.

Pero la democracia, para el pueblo español, debe ser la República, como sistema moderno de progreso, de cultura, de justicia social y de libertad. Y éste debe ser el tema básico del diálogo de reconciliación.

¿ Lo aceptarán así lealmente nuestros ex adversarios ?

UN PASO ADELANTE

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Lo es el convencimiento de un sector cada día más extenso del interior y del exilio, de que sólo a través de una acción combinada de lucha por todos los medios contra la dictadura franquista, y de presentación, al mismo tiempo, de un programa constructivo que reúna en torno suyo al mayor número posible de españoles, cabe encontrar una salida a la presente situación. Que, independientemente de como cada cual sintiera respecto a las tentativas de buscar la solución en un acuerdo con un grupo de monárquicos o de disidentes del régimen, considerándolo suficiente y preferible a cualquier acción susceptible de inquietar al elemento neutro, los hechos han demostrado que más que un pacto con nuevos aliados, era un pacto con fantasmas. El « realismo » de tal política se distinguía sobre todo por su falta de realidad.

Hubiese habido seguramente bastante gente que, aun sin el menor entusiasmo, por ahorrar al pueblo español aunqe sólo fuese un día de tener que soportar un semejante estado de cosas, habría transigido con la monarquía o lo que fuese. Pero, si además de pedirles el aceptar algo con lo cual no estaban íntimamente conformes, veían que el compromiso propuesto no conducía a ninguna parte, no se traducía en ningún hecho concreto y que deberían ser los republicanos y no los monárquicos, civiles o militares, los que lo arriesgasen todo para instalar al Pretendiente, cualquiera que fuese, en el trono, el programa no podía, a la larga, ganar y retener muchos adeptos.

Por el contrario, son cada vez más, como decimos, los convencidos de que no existe la menor inclinación por parte de Franco a facilitar la transición, que su objetivo no es más que uno, continuar en el poder aunque se hunda la nación, y que, por lo tanto, la alternativa es bien clara : o se crea una situación de lucha que vaya asfixiando la dictadura, y los medios y las posibilidades son muchas sin necesidad de lanzarse a acciones mal calculadas, o hay dictadura para largo.

Es cierto que cada día que pasa la crisis económica se agrava. Ello juega y jugaría más si coincidiese con una mayor acometividad de la oposición. Pero, un régimen al que no le importa el bienestar de los españoles, con un « Caudillo » que se ha conducido en Valencia, en medio de aquel gran desastre, con una frivolidad escandalosa — su discurso fué profundamente resentido por los valencianos —, siempre encuentra el dinero suficiente para su burocracia, su ejército, su policía, sobre todo cuando una parte de ella está tan mal pagada. En ese aspecto y por lo que al derrumbamiento de un régimen parecido se refiere, no nos hacen mucha impresión los argumentos de los economistas. No en el sentido de que la crisis económica asegure fatalmente la caída de un gobierno dictatorial de ese tipo. Es otra de las modalidades del « automatismo de la desintegración » en el que no creemos.

Probablemente al recomendar una política que no inquietase a un pueblo que tiene un recuerdo tan reciente de los horrores de la guerra, no ha quedado bastante claro el que una cosa es la lucha contra el régimen franquista hasta producir su caída, y otra la asociación, en el período que sigue después con cuantos españoles quieran contribuir al inmenso esfuerzo que habrá que hacer para reconstruir la nación. Las dos cosas van unidas y si un programa que no tuviese como primer punto esa acción de lucha de que hablamos, sería puramente teórico, una acción de lucha que no fuese acompañada de un programa constructivo, que no ofreciese una salida, se hallaría de antemano condenada al fracaso por su mismo sentido negativo.

Presentada así la coexistencia pacífica aplicada a la segunda fase, después de liberado el país de Franco, no sólo es aceptable, sino obligada. A nadie con sentido común se le va a ocurrir, con todo lo que habrá que hacer en España para reparar los males causados en estos dieciocho años, volver allí con otra guerra civil como programa. Pero, no una coexistencia que, por temor de atemorizar, suponga el renunciar a las acciones sin las cuales no se percibe un fin de la dictadura.

Otro progreso a señalar, además del terreno que gana esa posición cada vez más realista frente a nuestros problemas, es la aversión creciente, en España como en los medios del destierro, contra la política de exclusivismos.

El exilio, para nada decir del interior, no soporta ya más ni las polémicas de carácter personal, que le irritan y le aburren, ni el que teniendo todavía por delante problemas de tal magnitud como es la liberación de España y su reconstrucción, siga subsistiendo una política de exclusiones y actos enteramente suicidas.

PRO Y CONTRA

¿La ciencia liberará, o aniquilará a la humanidad?

TAL es el problema que nos plantea con una acuidad creciente la prodigiosa aventura de los « satélites artificiales » y sus resultados superiores a las más audaces anticipaciones de un Julio Verne o de un Wells que hicieron soñar a tantos niños y adolescentes.

Se ha subrayado con frecuencia que los descubrimientos científicos nunca se sucedieron a la cadencia que se suceden en nuestra época, y que tampoco sus aplicaciones prácticas, trastornando las condiciones de la vida cotidiana, se desarrollaron con tal rapidez. Icaro y Prometeo, héroes y mártires de la audacia intelectual y de la curiosidad científica, son a la vez vengados y aventajados. Aviación, radiodifusión, televisión, electrotecnia, automación, desintegración y fusión del átomo, y ahora fabricación artificial de satélites de la tierra. ¡ No podemos quejarnos ! Ya no son los poetas y los novelistas, sino los sabios formados en los métodos más sanos y rigurosos, quienes dejan entrever para nuestros hijos (y quién sabe si para nosotros mismos) un viaje a la luna. Los antibióticos aseguran una prolongación regular de una vida humana, que podría y debería ser más dulce no solamente para una minoría de privilegiados, sino para centenares de millones de hombres, de mujeres y de niños privados hoy de las calorías necesarias para su nutrición, de vestidos, de alojamientos decentes. La ciencia puede liberarles. Mas, ¿ será capaz de esta liberación ? Esa es la cuestión. Puesta en ciertas manos, la ciencia puede, simplemente, aniquilar a la humanidad entera.

La técnica soviética puede enorgullecerse de haber lanzado el primer satélite artificial, pero Kruschef hace poco hablaba de proyectiles intercontinentales que abren perspectivas menos regocijantes, y la conferencia del desarme se encuentra en un callejón sin salida que nuestra sensibilidad y nuestra razón desean que sea provisional. De lo contrario... No sería necesario ser un profesional del pesimismo para considerar el porvenir con cierta inquietud. La ciencia es como las lenguas de Esopo. Puede aportar lo mejor y lo peor. Ello depende esencialmente de la sagacidad o de la locura de los hombres.

¿ Puede imaginarse, sin estremecerse, el poder que la ciencia contemporánea daría a un loco como Hitler ? He ahí el lente que nos permite medir los peligros de todas las dictaduras. El poderío del hombre o de un grupo de hombres, en todo tiempo y en todo lugar, está lleno de pelligros : estos peligros se ven hoy multiplicados por el coeficiente mortal que ellos pueden alcanzar. La libertad es, sin duda, el más preciado bien : el control que gracias a ella podemos ejercer es la seguridad más eficaz contra el suicidio colectivo de la humanidad. La democracia política es, pues, la primera garantía para la utilización pacífica de los grandes descubrimientos científicos. Y quiero añadir que ella debe convertirse, como el genio de Jaurés había presentido, en democracia social, so pena de ser vaciada poco a poco de su verdadera substancia y quedar en puro formalismo.

El capitalismo, incluso atemperado por el sufragio universal, por el derecho a la instrucción para todos, las libertades de prensa, reunión y asociación, confiere a una minoría poseedora de los grandes medios de producción y de cambio, una omnipotencia de hecho que puede ser tan temible como la concentración legal o ilegal del poder en manos de un dictador o de un equipo de dictadores. Para defender sus privilegios, que, conforme a su lenguaje, confunde con el interés general para perpetuar cierto estilo de vida y de costumbres en los que no admite la inevitable relatividad en el espacio y en el tiempo, esta oligarquía puede conducir a desencadenar un mecanismo infernal. Hablando claro, el totalitarismo soviético de una parte, y de otra el endiosamiento de la « libre empresa » y del « American Way of Life », no pueden dejar de inquietarnos. Su mutua confrontación, en una suerte de emulación pacífica, contribuiría al menos a un progreso científico. En cambio su rivalidad, acumulando reservas de armamentos cada vez más perfeccionados, y una desconfianza acentuada, es cosa no solamente peligrosa para estos dos gigantes, sino para el mundo entero.

Cuanto más profundizamos sobre estos temas, más se afirman nuestras conclusiones : 1) el control del desarme es tan indispensable como difícil de obtener ; 2) cuanto más dueños sean los hombres de sus destinos (derecho que sólo la democracia social hará viable), más seguros estarán de ganar el mayor de los combates : la paz por el desarme.

La lucha por los derechos del hombre, por el socialismo y por el desarme (utópico sin control), debe, pues, sostenerse con energía por todos los que, conscientes de lo que está en juego, quieren utilizar la ciencia para la vida y no para la muerte.

Edouard DEPREUX.

NEGRIN...

(Viene de la cuarta página.)

ño había hecho a España la elocuencia Negrín, en síntesis, repudiaba la demagogia — tan útil incluso a los políticos españoles más austeros — y estaba totalmente huérfano de aficiones proselitistas ; se diría que le daba igual tener adeptos que no tenerlos. Fué, por tanto, diputado sin haber pronunciado lo que se llama un discurso, y llegaría a presidir un gobierno democrático — fenómeno notable en España — sin haber popularizado su silueta en las tribunas.

Otra condición apartaba, acaso, a Negrín ,instintivamente, de la política activa : el sentimiento defensivo de su libertad individual, su libre albedrío de hombre habituado a conducirse con una norma muy personal. Le extraía a la vida todo su zumo amable, y por esta razón, quienes le conocieran superficialmente podrían tenerle por frívolo. Pero bajo la máscara de la frivolidad, o bajo la máscara antípoda del hombre duro y hosco — su otra careta defensiva — había un espíritu fino, cultivado y grave, y un corazón sensible.

(Del libro *Historia de España.*)

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
Suma anterior	930.427
Crescencio Zurdo	700
V. Montarelo	1.000
José Márquez	200
Casimiro Cerrato	500
Angel Díaz	400
Juan Martínez	600
Alfonso Moreno	600
Angel Ros	1.000
Sección de Argel	140
Dolores García	500
Crculo Jaime Vera	8.196
M. Perales, Givors	1.000
E. Vizcaíno	1.000
J. A. del Vayo	3.000
Total	949.263

COMBATIENTES DE LA LIBERTAD

ALBERT CAMUS

EL homenaje con que ha sido premiada la obra de Albert Camus tiene para los republicanos españoles y para todos los que entienden que la razón sólo puede encontrarse del lado de la libertad, un carácter simpático y a la vez simbólico. Porque Camus ha estado siempre del lado de las víctimas de la opresión y de la injusticia. No hubo ocasión en que la causa de la República española fuese humillada que faltara el testimonio, la réplica y la actitud digna de Albert Camus. Esta fidelidad de Camus a la democracia española se refleja en estas palabras suyas : « Cuando Wáshington y Moscú no se ponen de acuerdo más que para recibir a Franco en el concierto de las naciones llamadas libres, los que reciben sus órdenes o colocan sus esperanzas en esas capitales no pueden menos de estar desorientados. Pero los que no reciben órdenes más que del espíritu, ésos no tienen ninguna razón de estarlo. El mantenimiento de Franco en el poder marca desde hace años el imperdonable fracaso de la política occidental y, desde hace algún tiempo, el extravío cínico de la política oriental. En la historia de nuestro tiempo, nada habrá habido tan claro como esta traición, nada tan evidente como esta injusticia ».

La pasión por la verdad ha hecho de Camus un combatiente de la libertad. De ahí su actitud clara y resuelta contra los mitos, la iniquidad y la tiranía sin excepciones, pues, para Camus « la libertad es el camino, y el solo camino, de la perfectibilidad. Sin libertad — ha subrayado — se puede perfeccionar la industria pesada, mas no la justicia o la verdad ».

Tanto como el indiscutible valor literario, nosotros consideramos, sobre todo, la calidad moral, el profundo sentido humano de la obra de Camus justamente valorada y recompensada con la suprema distinción del Premio Nóbel.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
Correspondencia y giros a 52, av. Paul-Langevin, FONTENAY-AUX-ROSES (Seine). C.C.P. Paris : 12862-83

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

S.P.I., 4, rue Saulnier, Paris (9e)

RINCON SINDICAL

COSAS VEREDES...

por JUAN JOSÉ GOMEZ

NO sé por qué, al titular este comentario a la actual situación, se me ha venido a la memoria la frase que fué el santo y seña en un episodio de la historia de la organización obrera en España, tan importante, que puede decirse que a partir de él adquirió el pueblo conciencia de su valor jerárquico ; pero alguna relación tiene.

El caso es que, discurriendo sobre los últimos capítulos de la historia, encuentro que han corrido malos vientos para los arbitristas. Ni uno solo de los arbitrios propuestos para la solución del problema español ha dado en el blanco. No se ha querido ver que la palabra clave que contenía la solución exigía altas cualidades morales, porque la palabra es « sacrificio ».

La capacidad de sacrificio la posee el pueblo español en grado tan superlativo, que nadie puede ponerla en tela de juicio, pero nadie tampoco puede en justicia sentenciar severamente a quienes, tras una conmoción que subvirtió cuantos valores están admitidos por la ética más elemental, halláronse de pronto en un mundo sin pies ni cabeza.

Esto explica la extravagancia de algunos arbitristas impacientes que han obstaculizado en el exilio la formación de un bloque compacto, único instrumento del que podía esperarse alguna posibilidad de solución. ¡ Que España perdone a los bienintencionados y condene a los malos a no pisar su suelo jamás ! Ahora parece que aquella etapa ya pasó. Un poco tarde, pero el tiempo se ha encargado de señalarnos el camino recto que tantos confundieron con las encrucijadas.

De las opiniones, sentires y apreciaciones recogidos últimamente se colige que venimos a coincidir en varias cosas importantes, como son : Que el riesgo más grave e inmediato es el franquismo, puesto que su permanencia pone en peligro con rapidez pavorosa la soberanía de la nación y la vida misma de sus habitantes. Que Franco no abandonará su puesto de mando por ninguna clase de consideraciones de carácter ético ni humano ,simplemente porque él no es un ser humano. Por lo tanto, sólo una presión irresistible podrá hacerle entrar en conocimiento de la realidad y del sitio que le corresponde. Y que esta presión no podemos esperarla de un mundo como el actual, en que cada país tiene problemas graves de que ocuparse y cada quien mantiene su vela de cara al viento más favorable.

Aclarados estos extremos, de los que pendían tantas esperanzas, quedamos encarados a una realidad tan patente que no se puede eludir, de no ser avestruz : la aceptación realista del problema, que, parodiando una frase axiomática para los socialistas, puede enunciarse en firme de esta manera : la emancipación de las españoles ha de ser obra de los españoles mismos... Puestos de acuerdo, como parece, en esto, surgen ahora los peliagudos problemas de cómo los españoles, sin ayuda de nadie, podrán asaltar una fortaleza tan bien defendida por los que Unamuno estigmatizó con la frase-escupitajo de « los del suspensorio », y de qué manera se ha de restaurar el derecho, reanudando su imperio en el punto mismo en que fué cortado con navaja cabritera. No parece que a estas alturas pueda haber inconveniente por parte de ningún sector de la oposiciñn en apoyar un programa mínimo que obligue a todos, hasta que el pueblo haya recuperado sus facultades ciudadanas para libremente corroborar su fe republicana. Quienes rechacen este compromiso, que serían únicamente los monárquicos, está claro que no son antifranquistas, aunque se lo llamen ; serán, en todo caso, rivales de Franco persona, pero no de lo que Franco en sustancia personifica, que es el antiprogresismo mondo y lirondo, enfermedad de la que se muere España..

Respecto a la cuestión previa necesaria, la de limpiar la casa de basura, la U.G.T. sabía ya bastante de estos menesteres. Desde la huelga del 17, en que, por inspiración del Partido Socialista, que fué su padrino, recibió el bautismo de fuego enfrentándose a los abstáculos tradicionales acumulados en el último Borbón, hasta el año 31, en que remató honradamente esta parte de su trabajo apartando al padre de don Juan del camino que obstruía, la U.G.T. demostró estar madura para toda acción de adecentamiento y limpieza. No hay que hacer, pues, otra cosa que reavivar aquel espíritu, que por serlo no puede haber muerto y, a favor de las circunstancias, ponerlo en movimiento hasta dar cima a la obra. Cierto que en la imposibilidad de organizar maniobras de gran extensión, habrá de limitarse a una táctica de guerrillas, que, conjugada con la incapacidad del régimen para la acción creadora positiva, habrá de dar frutos considerables ; para ésta, como para otras obras de paz de alcance nacional, ha dejado la U.G.T. enseñanzas que, recogidas por hombres capaces, que en España no escasean, harán su aparición en momento oportuno. En realidad, ya aparecieron, y es la aceleración del ritmo lo que cabe esperar y veremos, al par de la desintegración del régimen fracasado. Que la realización de la empresa comporta riesgos, ya es sabido. Pero, ¿ quién duda que el riesgo sabe afrontarlo el pueblo español cuando lo reclama una finalidad que considere digna ? Si alguna duda cupiera, la última gesta sería bastante prueba para confiar. Si hasta ahora estuvo bajo los efectos de la sangría, otras veces ocurrió igual y siempre volvió a su ser, demostrando que hay algo racial que perdura.

Pero, como lo escarmentado no quita lo valiente, no es nada fácil que caiga en el extremo opuesto, en el que cayó aquel mozo que quería truchas a bragas enjutas y que de seguro no era español, cuando la novia le decía : « Mi madre fué al sermón, la puerta está abierta y yo en camisa », y el muy mastuerzo baboseó afligido : « ¡ Malditos sean los inconvenientes ! » Desde luego, no es de temer esta desgracia si de algo sirvé la experiencia.

Y ahora caigo en la cuenta de por qué puse de título la frase « Cosas veredes », que señala una fecha gloriosa en la historia de la U.G.T. De esperar es que la próxima consigna sea « Cosas hacedes ». Y que la esperemos haciendo también nosotros algo.

Méjico, Octubre de 1957.

Para rectificar...

José López y López, un veterano socialista, ha muerto en Madrid. Por muy frecuentes que sean estas bajas, no aminoran nuestra pena, y el recuerdo nos lleva hasta la primera década del siglo, cuando López y López — Lopecito entre sus amigos — iniciaba sus trabajos de militante, que fueron muchos y arduos, ininterrumpidos y tenaces. Pocos casos tan relevantes de fervor por el trabajo y por las ideas. Eran tiempos en que la propaganda socialista se esforzaba en abrir camino a la captación de voluntades combatiendo todas las lacras del régimen capitalista y todos los atavismos de la sociedad española. En esta brega, naturalmente, iban en vanguardia los jóvenes. López, que lo era, pertenecía a la Juventud Socialista Madrileña, a cuyas filas le llevó el trato con dos profesores de la Escuela de Aprendices Tipógrafos : el ático Atienza, el estricto Andrés Bolonio. López aprendió a defender las ideas y las virtudes socialistas con la palabra y con la pluma interviniendo en asambleas y mítines y colaborando asiduamente en la prensa socialista provinciana, con su nombre o con seudónimo. No se concebía entonces un periódico socialista sin un artículo de López y sin unos versos de Pérez de Vega. Epoca de fiebre proselitista en que un humorista burgués llegó a decir : « No hay domingo sin sol... ni sin mitin socialista. » Las cuartillas de Lopecito no faltaban en « La Lucha de Clases », de Bilbao ; en « El Obrero Balear », de Palma de Mallorca ; en « Solidaridad », de Vigo ; en « El Obrero », de El Ferrol ; en « La Alcarria Obrera », de Guadalajara ; en fin, en « Renovación », órgano de la Federación de Juventudes, de cuyo Comité Nacional fué secretario. En los primeros tiempos de El Socialista diario, el órgano central del Partido combatía tenazmente la guerra de Marruecos, la fiesta de los toros, el flamenquismo... Lopecito, estimulado por la campaña de Eugenio Noel, echó su cuarto a espadas con un folleto titulado sarcásticamente « ¡ Los toreros, honra de España ! », que podía resumirse con este pareado de una pluma ilustre :

Herido está de muerte
el pueblo que con sangre se divierte.

Desgraciadamente, habrían de venir tiempos peores en que el flamenquismo, el juego, el alcoholismo, quedarían opacados por acontecimientos dramáticos : la dictadura de Primo de de Rivera — que los que no la sufrieron dicen que no fué « dura » — ; López tuvo que huir de ella a Francia, donde siguió en la brecha desde el Grupo Socialista de París ; en la Ciudad Luz quedan todavía camaradas que recuerdan Le Livre Libre, la pequeña editorial de Lopecito en el bulevard Ledru-Rollin. Y, en fin, la guerra civil. López ya estaba otra vez en Madrid escribiendo incansablemente, discutiendo, desempeñando funciones representativas, presidiendo el Arte de Imprimir, hablando por la radio. Las últimas arengas republicanas oídas en Madrid fueron sin duda las suyas, compañeras de los tronitronantes partes de guerra de Augusto Fernández. Después ,la cárcel durante años, la vuelta al trabajo tipográfico, y ahora la muerte sin haber visto abatidos, sino triunfantes, a los enemigos de España ,donde tanto se repite ahora con nostalgia que cualquier tiempo pasado fué mejor.

JUAN JOSE (albañil).

Los tiempos de Lopecito

NEGRIN, HOMBRE DE GUERRA

por ANTONIO RAMOS-OLIVEIRA

LOS sucesos de todo género que asaltaron a la República en los comienzos del año de 1938 habían de acompañarse de consecuencias políticas, dentro y fuera de España. El 5 de abril se encargó Negrín de la cartera de Defensa Nacional, por estimar que el estado de espíritu de Prieto no era el más apropiado para dirigir la guerra ; y abierta la crisis ministerial dió entrada en el gabinete a la CNT y a la UGT, representadas, respectivamente, por Segundo Blanco y Ramón González Peña.

Partidos y hombres de la República sufrían con resultados diversos los bandazos del proceso político-militar trenzado por la marcha de la guerra y la revolución. El anarquismo se disolvía ; desaparecidas las condiciones sociales que lo engendraron y lo alimentaron, moría de muerte natural. Ni la acción directa ni la existencia clandestina tenían ya razón de ser ; y a nadie causó sorpresa que el 4 de julio de 1937 el pleno de la FAI decidiese trocarse en un movimiento legal. Este transcendental acuerdo del pleno fué confirmado el 11 del mismo mes en la Conferencia regional de Valencia. El movimiento anarquista se convertía en una organización política y sus miembros quedaban autorizados para aceptar puestos en todas las instituciones.

El avatar del anarquismo denunciaba una crisis vital en este importante sector del proletariado ; y la crisis filosófica y moral de la CNT y la FAI no podían presentarse, ciertamente, sin suscitar la división interna de ambos partidos cognatos.

El partido socialista, como hemos dicho, se hallaba sobremodo despotenciado por las disidencias personales y de principios. Sus tres o cuatro cabezas directoras interpretaban la situación general y aun los incidentes de cada día a luces muy distintas y a veces inconciliables.

Los partidos republicanos, privados de Azaña y Martínez Barrio — aquél encastillado en la presidencia de la República, éste políticamente inmovilizado en la de las Cortes — se movían torpemente, acéfalos y sobreexcitados por el dinamismo de las circunstancias. Además, numéricamente carecían de poder, y para mayor quebranto se hallaban embargados también por conflictos de opiniones en punto a extremos fundamentales de la revolución y de la guerra.

En el concierto — o desconcierto — de los partidos continuaba imponiéndose el comunista. Por virtud de su infrangible unidad, su ardor combativo, su unánime y resuelta disposición a no capitular (en otros partidos había gentes que consideraban deseable y posible una componenda con Franco), la organización comunista era un partido de guerra en dimensión superior a los demás de la República.

Las circunstancias, sobre todo las circunstancias exteriores, ya subrayadas, imponían el crecimiento del partido comunista.

Al frente del gobierno, don Juan Negrín no sólo encarnaba, con su realismo, el sentimiento popular, sino que respondía, con los atributos más salientes de su carácter, a las inusitadas exigencias de la hora. Negrín, hombre de guerra y político improvisado, era una creación de las circunstancias poderosas, que, como tantas veces en la historia, arrastraban al centro de la vorágine a quien más idóneamente podía encararse con la situación. En 1937 este hombre de ciencia era, por tal coyuntura, sin buscarlo, el director insustituible de la guerra y la República.

Naturalmente, este suceso no se producía, en cuanto dependía de Negrín, por virtud solamente de su vigor intelectual, ni por su mero conocimiento de los problemas nacionales e internacionales, y menos merced a su experiencia de político o gobernante, aunque su gestión en el ministerio de Hacienda le calificase para más amplias empresas de gobierno. Azaña era también cabeza bien organizada, persona de muchos libros, algunos viajes y considerable práctica política ; y no obstante, se había extraviado políticamente antes de la guerra civil y durante la guerra civil.

No bastaba ser inteligente, ni culto, ni perspicaz político para dirigir la República en aquella encrucijada. Había que ser, además, hombre de acción, es decir, poseer energía moral bastante para arrostrar con cabeza clara las responsabilidades más intimidantes. La acción es la madre del conflicto y el conflicto entraña responsabilidad, y a esta responsabilidad no se puede hacer frente si no se es hombre de acción.

Negrín frisaba en los cuarenta y cinco años cuando estalló la guerra civil. Extraordinariamente vital, dotado, a un tiempo, de una fisiología de hierro y de desusada energía mental, había en él, en todos los órdenes, a manera de un exceso de vida que pudiera haberle lanzado, con éxito seguro, en la absorbente lucha política de una nación en crisis mortal, como España, si Negrín hubiera sentido vocación por la vida pública y ambición de inmortalidad. De aquélla estaba exento, de ésta se burlaba. En cuanto ciudadano no se había hallado de espalda a los problemas nacionales — ¿ quién lo estaba en España ? —, pero había asistido a la tragicomedia política como preocupado espectador y no como actor. En 1928, durante la dictadura del general Primo de Rivera, Negrín había diputado un deber afiliarse a un partido y mostró su predilección por el socialismo, con cuyos postulados y filosofía se había familiarizado en Alemania en sus años de estudiante. Pero, aparte aspirar, en sustancia, a ganar los grises laureles de miembro anónimo y disciplinado del partido socialista, Negrín, sumándose a esta organización, distaba mucho, contra lo que pudiera parecer, de querer encasillarse en un sectarismo. Todo lo que hacía era proclamar que el partido fundado por Pablo Iglesias era, a su juicio, el más solvente, el llamado a dirigir los destinos de la nación y el mejor preparado para este alto menester. Porque para Negrín el partido, cualquier partido, no podía ser un fin en sí mismo sin riesgo de condenarse a esterilidad. Nada más remoto de su espíritu antidemagógico, vuelto a toda la gama de la vida, que pensar que el partido pudiera subordinar a la nación en aras del interés de clase. Quiere decirse que Negrín, que veía con ojos filosóficos a los hombres de un solo libro, no era marxista ni se sentía eslabón de una clase social determisada.

Como es natural, y como acontecía a otros españoles eminentes en las artes o en las ciencias, Negrín no pudo sustraerse, a la postre, a la actividad política. En España, como en toda nación en crisis ,se ha hecho sobremanera difícil la compatibilidad del patriotismo con la inhibición en la brega política ; y por tratarse de una nación de tan honda desigualdad social, todo español menor de sesenta años que no sea un revolucionario es un inferior. Ya hemos apuntado la sospecha de que probablemente Azaña tampoco hubiese roto una lanza en las luchas políticas de su país, si la tragedia nacional no le hubiera sacado de la literatura, que era su innata y titánica vocación. Pero en Negrín la resistencia a militar en la vida pública era más obstinada que en otros. En parte porque abominaba la publicidad ; a este respecto, su ideal hubiera sido poseer el anillo de Giges y trocarse invisible ante públicos y fotógrafos ! y en parte porque no se creía con condiciones para la política. Negrín no era orador, cosa frecuente en el hombre de acción ; lo cual acaso le recomendase como gobernante nuevo y original a los ojos de aquellos que sabían cuánto da-

(Pasa a la segunda página.)

El 12 de noviembre de 1956 falleció enParís, víctima de un ataque al corazón, nuestro compañero el doctor Juan Negrín, causando su muerte una penosa y profunda impresión en los medios políticos españoles y europeos, y muy especialmente entre quienes fuimos sus correligionarios y amigos. Contaba al morir sesenta y cinco años, muy intensos en trabajos científicos y en actuación política ; pero parecía lógico esperar que su vitalidad de siempre pudiera ofrecer todavía a nuestras ideas, a la ciencia y a nuestra patria nuevos aportes de su talento. Negrín nació en 1891 en Las Palmas, Gran Canaria. Estudió en Leipzig y regresó a España poco antes de terminar la primera guerra mundial, destacando ya por su preparación científica, su cultura humanística y sus estudios de economía. Pronto obtuvo, en brillantes oposiciones, la cátedra de Fisiología en la Universidad de Madrid y ocupó la secretaría de la Ciudad Universitaria, obra gigantesca debida muy singularmente a su dedicación y entusiasmo. El Partido Socialista, cuyas ideas ya había abrazado en Alemania, le confió la representación parlamentaria en las Cortes Constituyentes, donde brilló por su conocimiento de los problemas económicos y hacendísticos, y después en las legislaturas de 1933 y 1936. Surgida la sublevación monárquico-fascista, se incorporó con sus hijos a la defensa de Madrid en los frentes del Guadarrama. Desempeñó con energía y acierto la cartera de Hacienda en el Gobierno presidido por el camarada Largo Caballero ; en mayo de 1937 fué llamado a constituir Gobierno y más tarde, en marzo 1938, asumió con la presidencia la cartera de Defensa. En su etapa de gobernante — que pasa a la Historia como la época de la resistencia a ultranza — se vigorizó la autoridad del Poder público, se consolidó la organización del Ejército regular y se consiguieron la toma de Teruel y el paso del Ebro por las tropas republicanas. Negrín confiaba en que una resistencia tenaz lograría prolongar la contienda española hasta que la guerra antifascista en Europa, que aparecía como inevitable, uniera los destinos de la República española al de las naciones democráticas ; pero las circunstancias frustraron tales propósitos, poniendo fin súbitamente a una lucha llena de grandeza. Durante la prevista guerra mundial permaneció en Francia y en Inglaterra, junto a otros gobiernos exilados, hasta la liberación en 1945. Entonces gestionó la reunión de las Cortes en Méjico, y logró el resurgimiento de las instituciones, que fueron reconocidas por numerosos países. Alejado ya de las funciones de gobierno, estuvo siempre atento al porvenir de España. Con su muerte, España perdió a un hombre de dimensiones históricas que llenó toda una etapa de la lucha heroica de nuestro pueblo. EL SOCIALISTA ESPAÑOL rinde a la memoria del camarada Negrín estas palabras de recuerdo afectuoso en el primer aniversario de su muerte.